

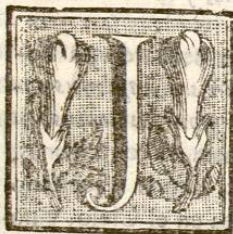
SERMON PARA EL DIA

DE PENTECOSTES:

PREDICADO EN LA CATHEDRAL
de Nimes.

Nos autem, non spiritum hujus mundi accipimus, sed Spiritum qui ex Deo est.

Por lo que á nosotros toca, no es el espíritu de este mundo el que hemos recibido, sino el Espíritu que viene de Dios. *San Pablo en la Carta primera á los Corintios, cap. 2. v. 12.*



Jesu-Christo, para rescatar á los hombres se ha dignado de dar su Sangre: Jesu-Christo para santificar á los hombres se ha dignado dar su Espíritu. La verdad de su Carne se ha manifestado en los Mysterios, en que bajo la forma de Siervo, ha sufrido la ley, y la condicion de nuestra naturaleza mortal; pero su dignidad, jamás se ha manifestado tan magníficamente como en este dia por la mision del

del Espíritu Santo con aquella virtud suprema que comunica invisiblemente, aunque con señales visibles á sus Apostoles, y por ellos á toda la Iglesia.

Gemían en el abatimiento, y en la tristeza; privados de la presencia de su Maestro, levantando las manos, y los ojos al Cielo, adonde acababan de verle subir; no hacían otra suplica, ni otra peticion, sino que bolviese á ellos, ò que los llevase ázia sí. Sostenidos solamente de la memoria de sus bondades, y de la esperanza de sus promesas; medio ilustrados de sus verdades, no pudiendo oponer al fausto de la ley antigua, sino la simplicidad del Evangelio, ni á las persecuciones del siglo, mas de una tímida paciencia, aguardaban el socorro divino con una confianza mezclada de amor, de deseo, de inquietud, y de temor.

Pero el Señor es fiel en sus palabras; el Espíritu de Dios descende con pompa, reanima su fè, purifica sus corazones, ilustra sus entendimientos, fortalece sus voluntades, inflama sus deseos, y sus esperanzas, y derramando sobre ellos sus consolaciones puras, y abundantes, hace de ellos unos vasos de eleccion para llevar, á pesar de los esfuerzos del infierno, y de las Potestades humanas conjuradas contra ellos, el nombre del Salvador por toda la tierra.

Pero aunque haya bajado sobre los Apostoles para derramar sobre ellos tantos dones espirituales, y gracias celestiales de que tenían necesidad para restablecer el Reyno de Dios, y formarle un Pueblo fiel, no obstante, tres son las que han consumado su propria santificacion, y la virtud de sus Ministerios Apostolicos. Estaban destinados para dar á conocer á Dios, y disipar los errores del mundo, y así era necesario darles las luces de la Religion, y la ciencia de la verdad. Estaban escogidos para dar á los hombres esperanzas de su salvacion eterna, enseñandoles á amar á Dios, y así debían estar llenos de confianza, y de caridad. Debían practicar, y persuadir las gran-

grandes maximas del Evangelio; y asi les era preciso un zelo, y una fortaleza interior que los elevase sobre todas las dificultades que les podia oponer la malicia, y la corrupcion de los hombres.

Para convertir, pues, al mundo, fue preciso darles un espiritu contrario al del mundo mismo.

I. Un espiritu de verdad, para destruir los engaños del mundo.

Division. II. Un espiritu de caridad para destruir la insensibilidad del mundo.

III. Un espiritu de zelo, y de fortaleza para destruir la tibieza del mundo.

Ved aqui todo el asunto de este discurso. Pidamos à este mismo Espiritu algunas de estas gracias, que tan liberalmente derrama oy dia, por la intercesion de la Santa Virgen.

AVE MARIA.

PUNTO PRIMERO.

LA principal qualidad, que el Hijo de Dios dá al Espiritu Santo, es el ser Espiritu de verdad: *Spiritus veritatis*. (a) Es Dios, y por consiguiente es la verdad. No puede ignorar nada; en él no hay tinieblas, dice la Escritura; no puede ser sorprendido por ninguna suerte de acasos; vé las cosas que no son, como las que son. No puede ser engañado, porque nada se le escapa á esta Soberana Sabiduría; y porque, segun el Apostol, el espiritu penetra todas las cosas, hasta los mas secretos, y los mas incomprehenibles consejos de Dios: *Spiritus omnia scrutatur, etiam profunda Dei*. (b) No puede engañar, porque es recto, y justo en sus caminos, y fiel en sus

(a) Joan. 15. v. 26. (b) 1. Cor. 2. v. 10.

sus promesas; y todo lo que es, todo lo que enseña, todo lo que inspira, y todo lo que manda es una santa, é inmutable verdad.

Y asi, la principal funcion del Espiritu Santo es enseñar la verdad, y toda verdad: *Docebit vos omnem veritatem*; (a) no por los medios ordinarios del estudio, y de las demostraciones escabrosas, y dificiles, ó por conocimientos naturales, y sucesivos; sino por inspiraciones Divinas; por una via secreta, que se hace entender del espiritu; por una uncion interior, que se insinua en el corazon de los fieles. De suerte, que asi como quando estos llevan la palabra de Dios, no son ellos los que hablan, sino el Espiritu de Dios que habla en ellos; del mismo modo, quando oyen la voz de Dios, no son ellos los que oyen, ó conocen, sino el espiritu es quien entiende, y quien conoce en ellos.

Esta verdad inmutable, y universal, que el Espiritu Santo viene à enseñar à los hombres, es la doctrina Evangelica, la doctrina divina de Jesu-Christo, y por consiguiente del todo verdadera, que viene á confirmar, y sellar por su testimonio, y gravarla en sus corazones por su gracia. Digo que esta doctrina es divina; oid las palabras de Jesu-Christo: *Mi doctrina no es mia, sino del que me ha embiado*. (b) Y asi, hay una doctrina, dice San Ambrosio, que es de Dios, y una doctrina que es del hombre. Los Judios buscaban en Jesu-Christo una doctrina humana, quando decian, ¿cómo puede saber este las Escrituras, si jamás las ha aprendido? Jesu-Christo les responde, que su doctrina no es suya; que enseñaba, no como hombre, sino como Dios unas verdades, que no havia hallado sobre la tierra, en el fondo de la sabiduria humana, sino que havia traído del Cielo, y bebido en el seno del Padre de las luces para comunicarlas á los hombres.

Tom. 6.

D

Es-

(a) Joan. 16. v. 13. (b) Joan. 7. v. 16.

Este Evangelio celestial, este cuerpo (digamoslo asi) de verdades eternas, es el que Jesu-Christo confia, y remite el dia de oy al Espiritu Santo para renovar la memoria, y para establecer la fé. *Nada dirà de si mismo, él me glorificarà*, dice el Hijo de Dios, *y todo quanto os dixere lo tomará de mi.* (b) Y asi se hace como una comunicacion, y una tradicion de verdad, y de doctrina en la adorable Trinidad del Padre al Hijo, del Hijo al Espiritu Santo. El Padre la dà, el Hijo la recibe, y la distribuye, y el Espiritu Santo la autoriza, y la persuade; danse una gloria mutua en la publicacion de esta Santa Ley, que produce la santificacion sobre la tierra, y cuyo modelo, y origen està en el Cielo.

Ved aqui lo que viene à enseñar el Espiritu de Dios. ¿Y qué enseña el espíritu del mundo à los que le escuchan? Enseña à ese hombre interesado, que cada uno vive para sí; que es necesario hacer util su dinero mientras haya ocasion, ó industria; que hay formalidades de justicia para engañar à sus acreedores; que no hay necesidad de ser escrupuloso sobre ganancias, que los devotos creen ilegítimas; que es necesario establecer su casa, y enriquecerse, aunque sea à costa de otro. Enseña à los ambiciosos, que hay tambien sabiduría, y gloria en engrandecerse; que es necesario adquirirse fama en el mundo; que se tienen talentos, ó que se adquieren; que el honor lleva muchas veces consigo las riquezas, y los placeres; que es necesario subir aunque cueste; y que aun las mismas bajezas son honrosas, quando por ellas se llega à subir. El hace entender à ese hombre que quiere pensar en su salvacion, que es necesario seguir el tren del mundo, que està bastante autorizado por el numero, y por la costumbre, que no està uno muy adelantado quando ha hecho un retiro; y que ordinariamente hay disgusto, y aun

(a) Joan. 16. v. 13.

aun muchas veces abuso en la devocion.

Es cosa estraña que cada hombre se haga una moral conforme à la inclinacion perversa que le domina; y que se hallen, segun la expresion de San Hilario, tantas doctrinas como costumbres: *Tot doctrinae, quot mores.* El Espiritu Santo destruye todas estas maximas con las del Evangelio, cuya verdad hace conocer. Enseñanos, y nos persuade, que nada hay tan contrario à la salvacion como la solicitud de las riquezas; que un Christiano debe amontonar tesoros para el Cielo; que para ser elevado es necesario humillarse; y que en fin, no hay sino una cosa necesaria que es conocer à Dios, y amarle.

Jesu-Christo havia encubierto estas instrucciones bajo de figuras, y de parabolos. El Espiritu Santo se encarga de dar à los Fieles luz, y evidencia de la verdad. Jesu-Christo no havia explicado à sus Apostoles todos los puntos de su Ley, y de su disciplina; algunos de ellos no los havian podido comprehender. El Espiritu Santo congrega todo el Christianismo; y juntando à los conocimientos revelados estos secretos, y estas reservas (digamoslo asi) de Religion, trae à la Iglesia ya perfecta la integridad de la verdad. Pero aun esto no era bastante; era necesario para la perfeccion de la obra, que diese tambien eficacia à la verdad. Tres años de conversacion con Jesu-Christo no havian podido formar el espíritu de los Apostoles; esta sabiduría eterna que les hablaba, les reprehendia su poca docilidad, é inteligencia. Y asi el Espiritu Santo vino para ilustrarlos, y para enseñarnos à nosotros que en vano se oye la verdad, si él no nos la enseña, que no se aprovecha uno de la palabra de Jesu-Christo, si su espíritu no la acompaña, y nos da luz para entenderla, caridad para amarla, y fuerza para practicarla.

Viene en fin para la firmeza, y la consumacion de la verdad, à condenar los errores, y los engaños del mundo, y reprehenderle (segun el Evangelio) del pecado, de la justicia, y del juicio: *De peccato, de justitia, de judi-*

cio. (a) Del pecado que disimula por la lisonja: *De peccato quod dissimulat*, dice San Bernardo; de la justicia que desordena por la hipocresía: *De iustitia quam male ordinat*; del juicio que usurpa sobre Dios, por la falsa opinion que tiene: *De iudicio quod usurpat*.

El carácter del pecador es elogiar, y aprobar sin razon, el carácter del justo es corregir con prudencia. No digo que Dios prohíba alabar á los hombres virtuosos, porque la alabanza es una parte de la justicia, y de la verdad en los que la dan, y en los que la merecen. Anima á los debiles en sus trabajos, consuela á los tristes en sus afficciones, recompensa á los humildes en esta vida sus buenas obras, perficiona la amistad, dá un exemplo publico de union, y de caridad, y viene à ser como el vinculo de la sociedad humana, y christiana. Pero degenera facilmente, y la adulacion ordinariamente se pone en su lugar; justifica à los que Dios condena, disfrazando sus iniquidades; ahoga los remordimientos, y engendra una falsa paz aun en las conciencias mas timoratas. Confunde el bien, y el mal, dando al vicio el nombre, y el merito de la virtud; disminuye las verdades por la persuasion, ó por el credito de los hijos de los hombres; hace perder al pecado, aprobandole, su fealdad, y su natural timidez; corrompe la amistad, disimulando, ó coloreando los defectos de los amigos; y dá á un tiempo tres golpes mortales; ofende á Dios por la mentira; hierre por la vanidad á los que le han ofendido; y convida á los que la escuchan á ofenderle por la aprobacion, y por el exemplo.

No hay cosa mas odiosa que un adulador, que se conforma con las inclinaciones de todo el mundo. Bendixo Dios en el principio de los siglos todas las Criaturas, el Cielo, la Tierra, el Agua, y todo quanto acababa de salir.

(a) Joan. 16. v. 8.

de sus manos. Pero no se ha dicho que bendixese el Ayre, (dice San Gregorio Niseno) aquel ayre adulador, y acomodado á todo, que toma todas suertes de figuras, que se ilumina con la luz, que se obscurece con las nieblas, que se dora con el Sol, que se anubla con las nubes, y que no tiene, en fin, ni color, ni figura propia.

El mundo es un espiritu de disimulo, y de adulacion. ¿En qué se ocupan oy dia los hombres? En ocultarse la verdad unos á otros; en corromperse por mutuas complacencias; en enloquecerse por el reciproco incienso que se dan; en sorprender la amistad de los que tienen alguna autoridad, con alabanzas estudiadas; en atraerse los servicios de los pequeños por frivolas, y fingidas caricias; en seducir á las personas inocentes, y sencillas con afectadas lisonjas. El mundo es una secta casi universal de espíritus engañadores, ó engañados, que mantienen su vanidad con la mentira, que colorean segun su interes, ó su necesidad, tan presto los vicios, como las virtudes. La adulacion llega hasta los pies de los Altares á llevar su incienso profano; ella pasa (¿pero me atreveré à decirlo?) hasta las cathedras de la verdad, y hasta los tribunales de la penitencia, en donde se debilita algunas veces la palabra de Dios por sentimientos humanos, y maximas relaxadas; y mezclando el azeyte del pecador con la Sangre del Salvador de los hombres, softituyen á la misericordia de Dios complacencias puramente humanas. Bajó el Espiritu Santo para destruir esta especie de seduccion, dando reglas de una prudente, y verdadera caridad: *Arguet mundum de peccato*; para enseñarnos á conocer la deformidad del pecado, y la corrupcion de nuestra naturaleza.

Lo segundo, viene à condenar esa falsa, y vana justicia, esa levadura de Fariseos, que tantas veces ha reprobado Jesu-Christo en su Evangelio, pero que aun no deja de reynar entre los Christianos, que no tienen sino

el exterior; quiero decir, una profesion superficial de Religion, sin amor de Dios, y sin ardor por su servicio. Vase á las Iglesias, mas por costumbre, y por politica, que por fervor, y por devocion: Se confiesa por seguir cierta ley que hace honor á las fiestas mas solemnes; presentanse á la Sagrada Mesa con solo aquel temor, y aquel respeto que inspira el aparato visible de los santos Mysterios; salese de ella con los ojos bajos, en hora buena, pero con un corazon lleno de alguna pasion mal apagada, que no aguarda sino el bolverse á encender; dirigen á Dios sus votos, y sus oraciones sin recogimiento, y sin atencion, honrandole solamente con los labios.

El Espiritu Santo pide un culto interior, que tenga por principio, y por motivo el amor de Dios. Si alguno me ama, dice Jesu-Christo en el Evangelio de este dia: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit*, (a) observará mis Mandamientos, no dice si alguno guarda mis Mandamientos me ama. Bien se le pueden ofrecer hostias muertas; se puede guardar su Ley, segun la letra, y no segun el espiritu; se puede observar sin amarle, pero no se puede amarle sin observar su santa palabra, sin adorarle, y servirle en espiritu, y en verdad.

Lo tercero, viene el Espiritu Santo á reprehender al mundo de sus falsos juicios: porque nada hay tan contrario á la verdad, y á la caridad christiana, como juzgar, decidir, y condenar las acciones ajenas. ¿Pero se hace oy dia otra cosa? Se puede decir, que el demonio no está ocupado sino en incitar á los unos á pecar, y á los otros á formar causas á los que pecan. Y asi por todas partes se erige un tribunal invisible, y tremendo, en donde se juzga á su proximo segun su capricho, y no segun la Ley; en donde no se tiene otro fundamento que una sospecha, ó alguna ligera conjetura; en donde el reo, y aun muchas

(a) Joan. 14. v. 23.

veces el inocente, es condenado sin ser oído; en donde la sentencia se dá antes de estar instruido en la causa; y en que se acaba el pleyto sobre solo el testimonio de nuestra malignidad, antes de haverse comenzado.

¿Pero quién os ha constituido Jueces? ¿Qué autoridad teneis para meteros en la conciencia de vuestro hermano contra su voluntad, y traspasar esa muralla de separacion, que Dios ha puesto entre el corazon del uno, y el corazon del otro, y que él solo puede penetrar por su verdad, ó romper por su poder? Una apariencia pasa ya por una falta efectiva, una indiscrecion por un delito. Si un hombre es un poco libre, es un libertino; si es melancolico, maquina algun mal designio; si está enfermo, son los frutos de sus excesos; si entra en algun ejercicio de piedad, es por el mal estado de sus negocios; si habla con una muger, acaso, acaso por motivos de caridad, es un enredo de amor, ó un atentado que se comete contra el marido. El Espiritu Santo ha venido especialmente para condenar esta justicia salvaje, y rustica, y estos juicios indiscretos, y para gravar en nuestro corazon aquella caridad, que toma por divisa las palabras de San Pablo: *Charitas non cogitat malum*; (a) la caridad no piensa mal de nadie, porque el Espiritu de Dios es un espiritu de consolacion, y de amor.

PUNTO SEGUNDO.

COMO Dios es la Soberana Bondad, y nuestra felicidad eterna, para cumplir con la Religion, y el culto que le debemos, no basta conocerle, es necesario amarle, y darle aquel omenaje que mas desea de nosotros, que es el de nuestra voluntad, y el de nuestro corazon.

Por

(a) 1. Cor. 13. v. 5.

Por esto embia Jesu-Christo oy dia al Espiritu Santo, Espiritu de amor, y de caridad, para encender en el seno de su Iglesia, y en el corazon de sus fieles aquel fuego sagrado que havia venido á traer sobre la tierra. Dos razones diferentes dan de esto los Padres. La primera mira al cumplimiento del Mysterio de la Redencion de los hombres: La segunda mira á la dignidad de la persona del Hijo de Dios. La primera nos enseña, que siendo el Espiritu Santo el fruto de los trabajos, y de los sufrimientos de Jesu-Christo, la obra de la Encarnacion no podia ser consumada sino por la santificacion de los fieles; y era necesario, que asi como Jesu-Christo se havia unido por su misericordia infinita á nuestra carne enferma, y mortal, bajase tambien el Espiritu Santo sobre nosotros, para unirse á nuestras almas debiles, y muertas (digamoslo asi) por el pecado. La segunda nos enseña, que no era segun la dignidad de la Persona del Hijo de Dios el obrar por sola la presencia de la carne, y por medios humanos, y sensibles, sino que despues de haver aparecido algun tiempo en cuerpo mortal para templar de este modo el resplandor de su Magestad, y acomodarse á la enfermedad, y á la flaqueza de los hombres, convenia que los hiciese pasar de la carne al espiritu, y del amor de su humanidad visible á la adoracion de su Divinidad invisible, y despues de haverlos dado por su boca unas instrucciones convincentes, y familiares, obrase, en fin, de un modo mas digno de su grandeza; quiero decir, por la eficacia de su espiritu, penetrando inmediatamente en el fondo de los corazones por la caridad, que ha derramado en ellos: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris.* (a)

¿Y haveis abierto vosotros, hermanos mios, vuestro corazon á este divino ardor? Los dones del Cielo son tantos, y tan magnificos, pero los haveis aguardado con

res-

(a) Rom. 5. v. 5.

respeto? ¿Os haveis preparado á ellos con los ejercicios de una sólida piedad, y de un afecto sincero? ¿Haveis meditado esta Santa Ley, que el dedo de Dios ha venido á gravar, no sobre tablas de piedra, y marmol, sino sobre las tablas espirituales de vuestros corazones, reengendrados, y renovados por su gracia? ¿Haveis tenido con su palabra, no aquel gusto que da una vana curiosidad, ó una reflexion pasagera, sino aquel que dá el placer de oirla, junto con el deseo de practicarla? ¿Haveis establecido dentro de vosotros aquella paz interior que ata todas las pasiones, y hace á una alma atenta á solas las reglas de su salvacion? ¿Haveis asistido á esas Oraciones públicas que se hacen en vuestras Parroquias, en que juntado cada uno sus votos á los de sus hermanos, unida la virtud de todos, se ora mas eficazmente que en las Oraciones secretas, y particulares, de que ordinariamente no sacais sino la sequedad en la Oracion, que es el fruto funesto de vuestras distracciones, y de vuestras imaginaciones mundanas? Los Apostoles se dispusieron á esta Fiesta por la union, por el retiro, por la meditacion, y por la oracion.

De este modo recibieron al Espiritu Consolador, y caritativo. Dos sentimientos hay que notar en los Apostoles quando perdieron la presencia de Jesu-Christo. Lo primero el afecto que le tenian. Lo segundo el dolor que tuvieron al verse separados de él. Por lo que toca á aquel afecto, y apego que le tenian, por inocente, y justo que fuese, havia en él, no obstante alguna imperfeccion: *Expedit vobis ut ego vadam.* (a) Estaba fundado sobre razones humanas, è interesadas, que su consideracion, y su amor proprio hacia necesarias: *Adjuvabantur aspectibus, confirmabantur operibus, pascebantur virtutibus.* Veían salir de sus ojos, y de lo secreto de su rostro no sé qué resplandor que denotaba su origen del todo ce-

Tom. 6.

E

les-

(a) Joan. 16. v. 7.

festial. Recogian aquellas palabras de espíritu, y de vida que corrian como leche, y miel (segun la Escritura) de sus labios sagrados; y si no tenían bastante luz para entenderlas, á lo menos tenían la satisfaccion de escucharlas. Estaban gozosos con su presencia, y recreados con su vista: *Adjuvabantur aspectibus*. Eran fortificados por sus obras; sus milagros servian como de espectáculos á su fé, ordinariamente enferma, é inconstante; y aunque se parasen en aquellas curas, y resurrecciones corporales, y no entrasen en el fondo de los mysterios, si no tenían la inteligencia, se valian á lo menos de la admiracion: *Confirmabantur operibus*. Eran edificados, y como alimentados en la piedad, por su caridad, por su dulzura, por su paciencia, y por sus demás virtudes, cuya imagen se retocaba á cada momento en su espíritu, y dejaba una idea de la sabiduria, algunas veces inutil; pero no obstante siempre agradable: *Pascebantur virtutibus*. Por loable que fuese este apego, con todo eso era natural, y era necesario purificarle por su ausencia.

Pero como la afliccion que sentian por perder á un tal Maestro, nada tenia que no fuese justo, y espiritual, el Hijo de Dios les embia otro consolador: *Alium Paraclitum dabit vobis*, (a) para defenderlos en sus combates, para aliviarlos en sus miserias, para asegurarlos en sus temores, para protegerlos en sus persecuciones, para animarlos en sus penas, y en sus tristezas; y asi en medio de los trabajos, y de las tribulaciones del siglo; en las prisiones, y en las cadenas, estaban llenos de las consolaciones del Espíritu de Dios, y exclamaban: (b) *Superabundo gaudio.... Repletus sum consolatione*. ¿Pero de qué alegría? No de las locas, y vanas alegrías del mundo, sino de aquella alegría sólida, y plena que da Dios á sus Siervos: (b)

(a) Joan. 14. v. 16.

(b) 2. Cor. 7. v. 4.

(c) Joan. 16. v. 24.

Gaudium vestrum sit plenum.

¡Pero ay de mí! Que no es del Espíritu Santo de quien queremos nosotros recibir la paz, y la alegría; es del mundo, de las satisfacciones humanas, de la efusion del corazon en el logro de nuestros placeres, de deseo en deseo, de diversion en diversion, contentos en nuestras mismas penas, apacibles en nuestras agitaciones, felices en lo que quizá hará algun dia nuestra infelicidad eterna; y con todo eso alli es donde se apega, donde se aficiona, y donde se consueta.

Yo bien sé que el mundo debiera enfadarnos mas que gustarnos. Es una tierra que devora á sus habitantes; y aunque muestre algunas flores, está toda erizada de espinas: por mas que se dismule, cada uno tiene ocultas sus penas. Dios por una secreta disposicion de su providencia ha puesto en las dulzuras del mundo unas amarguras, que por interiores no son menos sensibles. El uno gime bajo el peso de sus tribulaciones domesticas, de una muger gastadora, de unos hijos mal criados, y de unos siervos infieles. El otro bajo de una fingida opulencia, y una verdadera vanidad, llora la miseria en que va á caer, siente un vecino incomodo, un cobrador severo, y un acreedor desapiadado. Llorase en Babylonia como en Jerusalem; y no hay corazon, aunque haya nacido en brazos de la gloria, y de la fortuna, en que no se halle lugar, si se examina, alguna afliccion, y en medio de ser amargo este mundo, se aficiona uno á él.

Acaso me direis que ya estais desengañados. Verdad es que hay tiempos en que uno se desengaña, mal que le pese. Un accidente que le sucede, una mortificacion que nos dan, la pérdida de un Pleyto, la traycion de un amigo, todo esto da lugar á serias reflexiones. El mundo parece terrible en aquellos momentos, y se suele decir, ya no hay amigos, ya no hay justicia ya no hay probidad, y ya no hay buena fé entre los hombres. Imaginase uno que le aborrece. Pero si un rayo de fortuna buelve á salir, si buelve el

el favor, y si las esperanzas convienen con los deseos, y este mundo se llega à hacer agradable, danse otros colores è los retratos que se havian hecho, reconciliase uno con èl, levantase el Idolo que se havia derribado, y se conoce muy bien que el enfado que se havia tenido contra èl no era señal de desprecio, sino de indignacion.

¿De qué proviene esto, sino de que se buscan las alegrías, y las consolaciones de el siglo, y no las del Espiritu de Dios, que ha sido embiado para consolarnos? El mundo es una region de tristeza. Los pecadores por los pecados que cometen, los penitentes por los combates que sostienen, los justos por el destierro, y alejamiento de Dios, en que se hallan, todos sienten. Pero el Espiritu Santo consuela à los pecadores, levantandolos de su caída, trayendoles èl mismo la remision de sus pecados: *Remissio omnium peccatorum*; asiste à los penitentes en sus trabajos, fortaleciendo su flaqueza, (a) *Spiritus adjuvat infirmitatem nostram*; suaviza el destierro de los Justos sobre la tierra, y derrama en sus almas ciertos gustos anticipados, que hacen sobrellevar las penas de esta vida, y aguardar la herencia de la otra: (b) *Spiritus est pignus hereditatis nostrae*.

Digo, pues, que estas consolaciones son plenas, y durables, porque desprenden al alma de los deseos, y de los afectos de las cosas del mundo, y la llenan del amor de Dios, y de los bienes eternos que la preparan; y asi la libran del origen, y raíz de las amarguras. Por que¿ de donde provienen los cuidados, los placeres, y las inquietudes de los hombres? sino de que no pueden gozar como quisieran de lo que aman. Pero aquellos à quienes el Espiritu Santo ha movido, nada aman, nada desean, ni nada podrian hallar, que no fuese un motivo verdadero de dolor, y de tristeza. Estas almas se hacen

(a) Rom. 8. v. 26.

(b) Ephes. 1. v. 14.

(digamoslo asi) incapaces de ser turbadas por los acaecimientos à que los hombres están expuestos en este valle de lagrimas, y se hallan en una alegría santa, y durable, que es un principio de la eterna. Por eso es llamado en la Escritura: *Oleum exultationis*, (a) porque infunde en el fondo del corazon de los Justos, un placer secreto, y un vigor que eleva al alma sobre todas las cosas sensibles, y temporales: (b) *Eo quod Deus occupet delirium cor ejus*.

Tal fue la condicion de los Apostoles. Aquellos hombres, que sobre la idea de un Reyno temporal del Mesias havian hecho planes de engrandecimiento, y de fortuna, que querian sentarse el uno à la diestra, y el otro à la siniestra del Hijo de Dios para partir su favor quando reynase sobre su Trono, que hasta en la vispera de su Pasion disputaban del orden, y de las preferencias, segun las falsas maximas del mundo, que aun despues de la Resurreccion de su Maestro se quejaban de haver esperado en vano la Redencion de Israel; pero luego que han recibido al Espiritu Santo se hacen insensibles à todo honor, y à toda gloria, infatigables en sus trabajos, incorruptibles en sus ministerios Apostolicos.

Ved aqui, Señores, el efecto de la mision del Espiritu Santo. ¿Podia Jesu-Christo hacer mayor presente que este à los hombres? La caridad infinita del Padre nos embia à su Hijo, y la caridad infinita del Hijo nos embió igualmente al Espiritu Santo. ¿No estais penetrados de reconocimiento? Dios, despues de havernos dado señales de su amor, quiere darnos tambien su amor mismo. Era conveniente, y necesaria à la Iglesia para vivificarla (dice San Gregorio Nacianceno) una cabeza, y un corazon; Jesu-Christo es la cabeza por quien le conocemos; el Espiritu Santo es el corazon, por quien le amamos: *Ut per hanc amaremus, per illum intelligeremus*. Procediendo el uno

(a) Hebr. 1. v. 9.

(b) Eccles. 5. v. 19.